COMEDIA FAMOSA,

LAS CANAS EN EL PAPEL, Y DUDOSO EN LA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde.	*Zerote.*	*Don Luis.*
Don Juan.	*Doña Ana.*	*Un Criado.*
Don Alonso.	*Doña Elvira.*	*Julia, y un Alferez.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de espadas, Don Juan, el Conde, Gutierrez, y los demás.

Zer. Jó mula de Barrabás.
Cond. Ha villanos atrevidos!
Zer. Señor, que somos perdidos.
Jua. No he de bolver passo atrás.
Zer. Ha mula de Lucifer!
detente, que trás ti voy.
Salen Don Juan, y el Conde acuchillando à tres.
1. Mueran. *Juan.* A su lado estoy,
cobardes, no puede ser:
porque mi espada darà
à vuestras culpas castigo.
2. Huyamos. *Juan.* Detente.
Cond. Digo,
que he de seguirlos. *Juan.* Serà
poca cordura, antes trata
dexarlos, pues se destruye
quien al contrario que huye
no le haze puente de plata.
Cond. Aquesse consejo es
acertado, y le recibo,
para quedar, mientras vivo,
agradecido à tus pies.
El Conde soy de Belflor,
y el favor que he recibido
de mi serà agradecido,
que soy noble, y tengo honor.
Juan. Vueseñoria perdone,
no aver sido tan cortes
como debo, con quien es
tan gran Principe, y abone
mi disculpa, que un Soldado
de Flandes recien venido,
por no le aver conocido,
no es milagro que aya errado;
y deme los pies. *Cond.* Aora
mis brazos seràn mejor.
Juan. Qué fue la causa, señor,
que en el campo, y à tal hora
essos se ayan atrevido
à tan gran temeridad?
Cond. Desde la misma Ciudad

todos ellos me han seguido
por darme muerte; mas creo,
que yà ha llegado mi gente.
Salen los que pudieren.
1. Señor, què es esto?
Cond. Detente,
pues yà la vida passeo
por la valerosa espada
de este brazo. *Jua.* Gran señor,
al lado de tu valor
ser atrevida, no es nada.
Sale Zer. Gracias al Cielo divino,
que las mulas alcancè;
mas de mil passos trotè
por bolverlas al camino.
Ha ladrona, como trota
la rucia, mas ya imagina,
que traerà aquesta mohina
mi cansancio con la bota.
Señor, tus maletas son
las que vès, que me han costado
el averlas alcanzado,
no pequeña trotacion.
Tu dinero traygo aqui,
que porque no se perdiesse,
fue bien que yo las sig uiesse:
y que te dexasse à ti.
No dissimulo muy mal, *Ap.*
que soy gallina por Dios;
señor, tu,y yo à otros dos.
Juan. En huir no dizes mal.
Cond. Quiero que estos dos criados
vayan à Madrid primero
que nosotros, que assi espero
quitar algunos cuydados,
que en mi casa avrà, y el tuyo
con ellos se ha de partir.
Juan. Tu gusto se ha de seguir.
Cond. De esso tu nobleza arguyo;
id bolando, y avisad
à mi hermana, y prevenid
lo que os dixe: ea, pues, id.
Gut. A Dios, pues. *Con.* Con èl andad. *Y.*
Juan. No me diràs la ocasion
de esta pendencia à tal hora?
Cond. Si, Don Juan, escucha aora
la causa desta question.
Retirème este Verano
en un Lugar de los mios,
no muy lexos de Toledo,
mientras passava el Estìo,
por huir del Sol los rayos
entre arrayanes, y mirtos,
que en breves jardines forman
Ciudades, y labyrintos.
A Toledo algunas vezes
me llevavan desvarios
de la juventud lozana,
entre criados, y amigos.
Y aviendo venido ayer
à vèr las fiestas que oy hizo,
cuya Plaza fue teatro
de mil Venus, y Narcisos.
Y despues que se acabaron,
por aver el Sol corrido
las cortinas à la noche,
por visitar à los Indios,
con un criado me fui
por las margenes del rio,
passeando, por gozar
de las frescuras del sitio.
Mirando estava en el agua
las Estrellas de oro fino
de los Cielos, y à la Luna,
con resplandecientes brios,
quando entre mil que venian
passeandose, diviso
dos mugeres, cuyo garvo
me pareciò peregrino.
Con cuydado las mirè,

ſigniendolas con el miſmo,
haſta que aſsiento tomaron,
ſin advertir que las ſigo.
En ſentandoſe las dos,
la de mejor talle dixo:
què bien el viento à las aguas
dà freſcura, y regozijo?
De allì à otro pequeño rato
ſe quitò un guante, mal digo,
una aljava, donde amor
cinco flechas ha eſcondido.
Deſcubriò una mano hermoſa,
con quien los cryſtales frios
eran ſombra, y eran noche
junto à los rayos divinos.
Levantaronſe al momento,
para partirſe, y yo ſigo
ſus paſſos, de aquella cauſa
efectos bien conocidos.
Seguilas haſta ſu caſa,
ſin que de ellas fueſſe viſto;
donde llegando, ſe entraron,
y donde muriendo vivo.
Quando en ella ſe metieron,
y cerraron el poſtigo:
còmo quedaria yo?
à tu eleccion lo remito.
Quedè muerto, quedè elado,
y quando ya determino
dexar la empreſſa, y la calle
por entre una rexa miro
mal cerrada una ventana,
que la luz por ſus reſquicios
libremente franqueava
un quarto curioſo, y limpio.
Lleguème à vèr, y por ella
viendo un Angel, y un prodigio
de todas las hermoſuras,
en humanos apetitos.
Vi una Ninfa, deſtrenzando
los cabellos de oro fino,
como al deſcuydo rebueltos;
y por la eſpalda tendidos.
Quitò pollera, y manteo,
bien honeſto, y guarnecido,
quedando la blanca olanda
ſobre dorados armiños.
Pues què mirè? quando luego,
con la mano de jacintos
un pie pequeño levanta,
donde con medias diviſo,
de nacar, negro zapato,
con los liſtones pagizos,
con plata pagizas ligas
guarnecidas de lo miſmo.
Al fin, diſpueſta del todo,
para acoſtarſe en un limpio
lecho, curioſo en eſtremo,
y aunque no coſtoſo, rico.
Depoſitò el bello cuerpo,
dando primero un ſuſpiro,
no amoroſo, ſino ſolo
al deſcanſo dirigido.
Quedè elado, porque oì,
que à una criada le dixo,
que apagaſſe las buxias,
y cerraſſe los poſtigos.
La criada obedeciò,
y yo quedè ſin ſentido;
pues ſin vèr lo que me hazia,
con ſu miſma puerta embiſto;
que por deſcuydo hallè abierta,
y à dos criados aviſo,
que me aguarden, y yo ſolo
ciego à entrar me determino
haſta el dichoſo apoſento,
cuyo umbral apenas piſo,
quando ya ſobreſaltado
aquel Serafin dormido,
en viendo mi ſombra, eſtuvo

despierta; quedè corrido:
y admirada de mirar
mi atrevimiento, me dixo:
qué es esto? què es lo que hazeis
temerario, y atrevido?
No os turbeis, le dixe luego,
que aunque es amor el principio,
y fin de veros, señora,
cortès os quiero, y os sirvo.
Ya os conozco, gran señor,
respondiò; y assi, os suplico,
que os bolvais, que tengo padre,
que con honor ha nacido.
Mirad, me dixo, señor,
que es Cavallero, y ha sido
valeroso, si bien falta
valor en sus niervos frios;
mas para vengar agravios
tan cautelosos, no ay brio,
que no cobre aliento, y sea
arrogante, y vengativo.
Yo la respondi temblando:
no temais ojos divinos,
que no vine à disgustaros,
sino à amaros, y à serviros.
Y assi me voy; ella dando
de agradecimiento indicios,
dixo: esse amor agradezco,
y aquessa humildad estimo
en el alma: yo al momento
salgo à la calle, y divido
mi alma de aquellos ojos,
aunque en el alma la imprimo
mas bien: no me vi en la calle,
quando de quatro enemigos
me vi embestir, y animoso
à mis criados animo;
y fue tal la resistencia,
que dexè à los dos heridos,
y en fuga puestos los otros;
y yo mirando el peligro,
por encubrir el sucesso,
à Madrid me determino
bolver, y adelantandome
de mis criados, à gritos
me llamaron, apeeme,
y apartados del camino
aquellos hombres estavan;
lo que passó ya lo has visto;
pues que no caí en su engaño;
hasta verme socorrido
de tu valor, à quien debo
esta vida, que la estimo
para pagar tu amistad,
y estar siempre à tu servicio.

Juan. Yo soy, generoso Conde,
Don Juan Ladron de Guevara;
ilustre por mi Apellido,
conocido por mis Armas.
Es mi padre Don Alonso
de Guzman, y de Guevara;
de cuya Casa se ha visto
tanta nobleza en España.
Soy natural de Toledo,
cuyas famosas murallas,
de mis mayores, publican
mil valerosas hazañas.
En esta Ciudad insigne
vive mi padre, con tantas
muestras de su gran valor,
como con pobreza estraña,
porque èl en sus verdes años,
entre generosas galas,
en mil fiestas, y torneos
lo mas de su hazienda gasta.
Mas quando viò que la muerte
con prolijas aldavadas,
à las puertas de la vida
colericamente llama:
antes de su muerte quiso,

què yo en esta edad lozana
restaurasse de su hazienda
las perdidas temerarias.
De tal manera que intenta,
dandome esposa, à la clara
sangre mia, obscurecer
por una muger villana.
Era por estremo rica,
mas de tan baxa prosapia,
que me obligó de mi padre
á no respetar las canas.
El qual afligido en vér,
que el no obedecerle causan
de sus prolixos dislates
las desordenes passadas.
Piadosamente me dixo,
con mil paternales ansias,
que á mis años venideros
este remedio buscava.
Y que mirasse que tengo
una tan hermosa hermana,
que no era la luz del Sol,
ni mas bella, ni mas clara.
Y que dandome muger
tan rica à mi, procurava
impedir de su hermosura
desordenes, y desgracias.
Yo con humildad entonzes,
y muy humildes palabras,
previniendo mis disculpas,
le di à su enojo mas causas.
Con lo qual, enfurecido
me dixo, Don Juan, no basta
saber que este era mi gusto,
para no replicar nada?
Mas si tan honrado sois,
essas sobervias bizarras,
sirviendo al Rey en la guerra,
valientemente empleallas.
Yo entonzes le respondi,
animandome la hidalga
sangre de mi noble pecho,
adquirida, y heredada:
Porqué conozcas que tengo,
el valor con que me ultrajas
dexar pretendo á Toledo
por Flandes, ò por Italia.
Y por el Cielo te juro,
de no bolver à mi patria
hasta que con mi valor,
con mi sangre, y con mis armas
tan grandes apoyos saque
de las contrarias esquadras,
que mi Rey agradecido,
me premie, y me satisfaga.
Con esto me despedi,
sin que lagrimas bastaran,
de mi hermana, y de mi padre,
à detener mi jornada.
Tomé la posta, y partime,
y como si caminara
en postas de mis deseos,
y de mi honor en las alas,
llegué à Flandes, y he servido,
à los yelos, y à la escarcha,
desde que me apuntò el bozo,
hasta aver crecido barba.
En los ocho años primeros,
despues que por mis hazañas
Alferez fuy, llegué à ser
Capitan, y en seis batallas
campales, de mi valor
he dado muestras tan altas,
por quien de mayor Sargento
tuve seis años la plaza.
Determiné de bolverme,
y con estas esperanzas,
y papeles, fidedignos,
buelvo de Flandes à España.
A Toledo llegué anoche,

donde un amigo del alma,
dentro en su casa me tiene,
y ha prometido por cartas,
favorecerme, y partirme,
guardando la fé, y palabra,
y juramento que hize
á mi padre, y mi hermana;
de no bolver á sus ojos,
sin que el Rey por mis hazañas,
premie los servicios mios,
para bolver à mi patria.
Con este justo deseo,
àzia Madrid caminava;
quando à valerte, tus vozes,
confusamente me llaman.
Vite en peligro, y dexè
la mula en que caminava;
y á defenderte acudi,
de quatro espadas villanas.
Lo que has visto sucediò,
y pues fue mi dicha tanta,
en mi un esclavo tendrás,
si el servirte es de importancia.
Con. Dame los brazos, y aora
quiero que à mi casa vayas,
adonde, has de ser mi huesped,
que quiero contigo honrarla.
Jua. Besote los pies, señor.
Cond. Qué es aquello?
Juan. Con estraña
prisa àzia nosotros viene
un Cavallero. *Con.* Que causa
puede tener?
Jua. Yà se apea.
Con. Quien puede ser? mas aguarda,
ya le conozco. Don Luis?
Sale Lui. A la puerta de Visagra,
avias llegado apenas,
quando una muger gallarda
llegò à mi casa, y me dixo,
que hiziesse como esta carta,
llegasse luego à tus manos.
Y viendola apassionada,
su peligro encarecia,
y su muerte rezelava,
si bien mientras que la vi
estuvo siempre tapada.
Despidiose, y obligome,
y nuestra amistad me manda
venga luego en busca tuya,
toma, y leela.
Jua. No hallan
precio los buenos amigos.
Luis. El ser amigos es paga?
Lee. Con. Conde, y señor, el peligro
está aora en la tardanza,
toda esta noche mi padre
con equivocas palabras,
me amenaza con la muerte:
él fue el de las cuchilladas,
y à dos criados le heristeis;
pesame de su desgracia.
Jua. Què será, valgame Dios!
que la color demudada,
muestra el Conde?
Con. Aquesto es hecho,
yo he de bolver, pues fuy causa
de que esté en tanto peligro.
Jua. Señor de quien es la carta?
Con. D. Juan, por esta me avisan;
que luego al punto me parta.
Jua. A Toledo?
Con. Si, à Toledo,
que ay peligro en la tardanza;
y pues es fuerza el ir solo,
tu con mi gente à mi casa
te puedes ir, para honrar
aquella humilde posada,
como tuya. *Jua.* Favoreces
mi humildad: beso tus plantas.

Con. Abrazame, á Dios.
Jua. A Dios. *Con.* El te guarde.
Jua. Y èl te trayga con bien,
à verte otra vez.
Con. Para servirte en mi casa.
Vanse, y sale Don Alonso, y Elvira su hija.
Alon. Cielos, tan grande locura!
en què barbara Gentil
pudiera caber? ò vil
causa de mi desventura!
Tal enojo me acompaña;
que no es el temor en mi
vejez, sino honor, pues vi
villana, tan vil hazaña.
Yo vi al Conde de Belflor;
arrimado aquessas rexas,
dando entre suspiros quexas;
mira qual anda mi honor?
Y di, tampoco has oìdo
à la puerta cuchilladas?
y de enemigas espadas
el temerario ruìdo?
Elv. Si yo à essa hora, señor;
acostada estava, fuera
bueno que á mirar saliera
de las armas el rumor?
Alon. Si à mi puerta he visto yo;
sangre fresca derramada,
quien podrà ser la culpada,
si por mi no se virtio?
Que de noche cuchilladas;
puertas de una muger,
y no de mal parecer,
y con tal desorden dadas;
lenguas son que estàn diziendo
la causa, por quien se dan,
campanas que à enterrar vàn
el honor que está muriendo.
Elv. Señor, quando en mi aposento
los golpes de las espadas
oygo, á ventanas cerradas;
desde mi recogimiento
muy mal te podrà informar
de lo que passa en la calle,
mi retiro. *Alon.* Para darle
mas causa de sospechar,
à mis rezelos mejor,
de tu respuesta se arguye;
pues la evidencia concluye;
las dudas de mi temor:
dime; no me has confessado;
que oìste las cuchilladas?
Elvi. El oìr golpes de espadas
nunca supone cuydado;
y segun, señor, te empleas;
sin que baste mi disculpa,
en apurarme essa culpa,
parece que lo deseas?
Y si qualquier culpa aqui,
ha de ser en ti una ofensa,
no la averigues, y piensa
que estàs muy seguro en mi.
Que yo por mi solamente,
sin otra humana eleccion,
conservo altiva el blason
de mi honor, y tan valiente
en esta opinion se vera
á ser honrada atendi,
que á no serlo yo, por mi,
lo que es por ti, no lo fuera.
Que el honor, quanto es mayor,
sin mirar á otro respeto,
se ha de conservar perfecto,
tan solo porque es honor.
En mi, señor, vive puro,
solo por esta atencion,
ten tu por satisfacion
la fee con que te asseguro.
Pues no ay leyes tan casadas
del

del honor que quiera hazer
que peligre una muger,
porque oyga unas cuchilladas.
Alon. Tales razones escucho,
viendolo por mis ojos?
Elv. Cessen, cessen tus enojos:
mucho tarda el Conde, mucho.
Alon. Vive el Cielo, que has de ver
que cosa es la que afrentas,
que sangre, y honor sustentas.
Elv. No ay quien me llegue à valer?
tente, señor. *Alon.* Vive Dios,
que te tengo de ahogar.
Elv. No ay quien me venga à ayudar?
Cielo, socorredme vos, señor.
Alon. Hà cruel arpia!
Sale Co. Rõped las puertas: què es esto?
de essa suerte descompuesto
con una muger? desvia.
Alon. Quien eres tu que te opones
à mi enojo? *Con.* Quien procura
estorbar essa locura,
à què ciego te dispones.
Alon. Quien tal defensor tenia,
què mucho que se atreviesse
à ofenderme? *Con.* No te pese
de ver la defensa mia.
Alon. Sin duda que no has sabido
quien soy, Conde, y podia ser
que en matando esta muger,
que assi mi honor ha ofendido,
conozcas quien soy, y luego
si defenderla procuras,
veràs que mis desventuras
te abrasan en vivo fuego.
Elv. Y yo le suplico al Conde,
que à tu enojo, y mi obediencia
dè lugar. *Alon.* Sin su licencia,
lo harè yo. *Con.* Solo responde
mi valor que no es razon
en mi presencia, dexar
una muger mal tratar,
pues lleguè à tal ocasion.
Alo. Pues que importa? *Vala à dar.*
Con. Tente, espera,
y pues que en medio me vès,
no me hagas ser descortès,
con quien ser cuerdo quisiera.
Y pues que por tu valor,
y tus años te respeto,
ten de mi mejor concepto,
si es mi calidad mayor,
que la tuya. *Alon.* Que livianas
palabras: que mientes digo,
y à sustentarlo me obligo.
Con. Tendrete yo de la canas,
caducas, locas, sin sesso.
Asele la barba.
Alon. Ay de mi! *Elv.* Tente, señor.
Con. Y por si tuvo mi honor,
alguna deshonra en esso,
las canas te he de arrancar.
Elv. Reportate. *Con.* Para ver
si me ha podido ofender,
un villano caducar.
Alon. Vive el Cielo.
En el suelo lo echa.
Con. No me obligues
à mas rigores, desvia.
Alon. Siendo ya la vejez mia,
à quien sobervio persigues,
tan caduca, poco hazes
en derribarme en el suelo.
Con. Y aun desta suerte rezelo,
que à mi honor no satisfazes:
vente conmigo,
pues dà la noche lugar.
Elv. Para llorando acabar,
medrosa, y triste te sigo. *Vanse los 2.*
Alon. Espera, enemigo, espera,

vil afrenta de mis años;
y tu, causa de mis daños,
que vas huyendo ligera.
O quien seguirte pudiera,
con las alas de su honor,
para que vieras, traydor,
la sangre, y valor que heredo!
Mas si vengarme no puedo,
morir llorando es mejor:
bueno enemigo me dexas,
afrentado tantas vezes,
buenos blasones merezes,
de quien cobarde te alexas?
Eternas seràn mis quexas:
pero yo quiero coger
mis canas, que podrà ser
si mi suerte lo dispuso,
que quien las manos les puso,
los pies les buelva á poner.
Que he de hazer, triste de mi!
á quien pediré consuelo?
pero yà triste recelo,
que no le avrà para mi:
Què tal afrenta sufri?
mas no es mucho que me assombre,
nadie por hombre se nombre,
quando tan sin honra està,
porque el respeto es yà
solo la espada en el hombre.
Quiero à mi hijo escrivir,
que á vengar su honor se parta,
y ojala pueda la carta
entre mis suspiros ir:
ola: nadie quiere oìr,
toda la casa està en calma,
viendo que llevò en la palma,
de mis glorias un traydor,
y es un cuerpo sin honor
cadaver secò sin alma.
Espera enemigo mio,
que presto verás, y presto
en mi venganza dispuesto,
otro diferente brio:
Ay Don Juan! ay hijo mio!
à escrivir la desgraciada
suerte mia voy: ayrada
pena, yo muero en suma:
ola, dadme tinta, y pluma,
en vez de escudo, y espada.

Vanse, y sale Doña Ana, y Julia.

An. Qué es tan galan? *Jul.* Por mi vida,
que es galàn, y cortesano,
y que con razon tu hermano,
á que le honrasse te obliga.
An. A fee que le alabas bien.
Iul. Y que no te pesa à ti,
oírme dezir à mi,
sus alabanzas. *An.* De quien?
Jul. De D. Juan. *An.* Estàs sin sesso?
aquesso has de sospechar?
libreme Dios que yo ame
á nadie, *Jul.* No puede ser.
An. No deseo que muger
el mundo, Julia, me llame,
sino piedra elada, y fria,
en materia de aficion,
pues sabes mi condicion.
Jul. No digas, señora mia,
de esta agua no beberé,
que à tal puede ser que vengas,
que gana de beber tengas,
y no halles quien te la dè.
Pero aqui viene Don Juan,
como le diste licencia
de verte.
An. Buena presencia,
por mi vida que es galán.

Sale Don Juan.

Jua. Vueseñoria perdone
el no aver antes llegado

à lo que estoy obligado,
y mi cortedad abone;
pues el no averla servido
conforme mi voluntad,
de mi justa cortedad
legitima causa ha sido,
y deme aora sus manos.
An. En quien desta casa es dueño
bizarro, y cortès, que empeño,
los cumplimientos son vanos,
pues de oy mas te ha de servir
por la justa obligacion
de sus dueños. *Juan.* No es razon,
mi señora, no advertir,
que la merced que recibo
de aquesse heroyco valor,
y del Conde mi señor,
à quien obligado vivo,
jamás pagarla podrè
honrandome de esse modo.
An. A quien es dueño de todo,
acertada cosa fue.
Sale Zer. Dame albricias señor mio,
dame albricias. *Jua.* Yo las mando.
Zer. Y vos hermosa señora,
en cuyos limpios zapatos
pongo mi boca, y deseo,
no solamente besarlos,
sino las uñas que encierran,
pues son de amor garavatos,
donde cuelgan sus deseos
los amantes mas bizarros.
Ana. Buen humor.
Zer. No tengo mucho,
que con purgas, y ruibarbos
me le ha sacado del cuerpo
un ladron de un Boticario;
pero él que tengo serà
para serviros. *Juan.* Borracho
vienes en ti? *Zer.* Si señor,
mas aora ponte un tanto,
que por Dios que no lo escupes.
Juan. Este es un desatinado,
perdonadle. *Zer.* Por mi vida,
que tengo para estos cascos
yo, mas cuentas de perdones,
que ay en quarenta Rosarios.
Ana. De què me pides albricias?
Zer. De que tu hermano ha llegado,
y de que yà viene à verte.
Ana. Buenas albricias te mando.
Jua. Salte fuera. *Zer.* Tengo peste?
Juan. Tienes al menos enfados
de necio. *Zer.* Si de ellos huyes
vete à meter Hermitaño:
mas el Conde viene aqui,
lindas albricias aguardo,
cobrarèlas, porque soy
executor temerario. *Vase.*
Juan. Seas, señor, bien venido.
Sale el Con. D. Juan, el primer abrazo
ha de ser tuyo. *An.* Y yo quiero
sin formar zelos, ni agravios,
pedir, hermano, el segundo.
Cond. Dios te me guerde mil años.
An. Còmo vienes? *Con.* Con salud:
y porque un negocio traygo
que consultar con Don Juan,
vete Doña Ana à tu quarto,
y perdona por tu vida.
An. Yà sabes que puede tanto
tu gusto en mi, que no ay cosa
que pretenda yo estorvarlo:
galán es el forastero,
vèn, y sabràs del criado,
si es casado, ò tiene Dama.
Jul. Parece que te ha picado?
Ana. No, pero es curiosidad.
Jul. Yà le miras con cuydado? *Vanse.*
An. A Dios. *Con.* El te guarde: quiero
Don

Don Juan, pues solos estamos,
dezirte aora la causa,
porque à Toledo bolando
me bolvi, quando de ti
fui socorrido en el campo.
Aquel papel que Don Luis
me traxo con gran cuydado,
era de aquella muger
que te contè, que llorando
con palabras amorosas,
el peligro recelando,
en que por mi estava puesta,
que á darla favor, y amparo
me pidió que allà bolviesse,
temiendo tambien los daños
que sucederme podian
à no valerme tu brazo.
Pero apenas de Toledo
lleguè à las murallas, quando
dexando en cas de Don Luis
las espuelas, y el Cavallo,
sin llevar mas prevencion
con él à la calle parto,
donde la que adoro vive,
siendo de la noche el manto
sagrado que me defienda
de los debitos passados.
Lleguè al umbral de la puerta,
donde de aquel soberano
Angel las vozes escucho,
que á mis oìdos llegaron.
Rompí la puerta, y entrè
à saber lo que es, y hallo,
que una caduca vejez,
con intento temerario,
ahogarla pretendia.
Y yo entonces, no mirando
que era su padre, de verlo
colerico, y arrojado
le di; pero no te quiero
dar disgusto en escucharlo.
Solo digo, que al momento
de entre sus brazos la saco:
y à pesar de su vejez,
y de sus pocos criados,
la llevè conmigo, y puse
en un coche, que bolando
me la trasladò à Madrid,
donde la tengo, y la guardo
de quien la queria ofender.
Y pues que de ti he fiado
este secreto, camina,
que quiero que los dos vamos,
donde veas de mi fee
los amorosos cuydados.

Jua. Vamos, señor, que el servirte
me toca por tu criado.

Cond. Soy tu amigo.

Juan. Soy tu hechura.

Cond. Mucho me vàs obligando.

Vanse, y sale Julia, y Zerote.

Zer. Yà que se han ido.

Jul. Què quiere
darse à conocer aqui,
sin que huela à mequetrefe?

Zer. Esta accion à essa beldad,
que el Cielo siglos conserve,
sin que se marchite el nacar,
y sin que se age la nieve,
se postra aqueste Soldado
para besar el ribete,
y ultimo de essa basquiña,
si soy digno que le bese.

Jul. Lindo humor tiene el Soldado.

Zer. Porque los malos no alteren
este cuerpo miserable,
al bueno que los procede
la Primavera passada.
Galico morbo me fecit,
egrotante de hospital,

en la cama diez y siete,
donde gasté en treinta dias,
hecho alquitara perene,
todas las bascosidades,
que à un cuerpo humano le ofendé.
Y assi, con el buen humor,
que unico ya permanece,
os bendigo, admiro, alabo,
como à prodigio celeste.

Jul. Estimo essa voluntad
en el grado que mereces,
que eres muy del gusto mio,
en lo jugueton, y alegre.

Zer. Ha campado entre las Damas
de Milàn, siendo el saynete
de todas conversaciones.

Jul. Mereces que te celebren;
còmo es el nombre?

Zer. Mi nombre
temo que al oìrle, dexe
apegados los oìdos. *Iul.* Porquè?

Zer. Porque tenazmente
se pegan quando me nombro.

Iul. Pues aunque al oìr se peguen
lo has de dezir. *Zer.* Si harè,
si tienes gusto en saberle,
mi nombre es Pasqual Zerote.

Iul. Zerote? *Zer.* Si, descendiente
de Guillermo de Resina,
y Trementina Gutierrez,
mis padres, que Dios perdone.
Nacì la noche de un Viernes,
en casa de un Zapatero,
donde los dolores fuertes
la forzaron à mi madre
para que alli me pariesse;
y porque de este oficial
viva la memoria verde,
hasta las posteridades;
dixo al Cura me pusiesse
por nombre Pasqual Zerote,
para que en todo concuerden,
con Resina, y Trementina
mis honrados ascendientes.

Iul. La derivacion es rara.

Zer. Es muy hija del caletre
de mi buen padre, que fue
mas discreto que Olofernes.

Iul. Tu amo, di, tiene Dama
en Napoles? adonde tiene
casa, mayorazgo, ò renta,
ò es casado? *Zer.* No pretende
casar tan presto. *Iul.* Porquè?

Zer. Es hijo muy obediente.

Iul. Es muy galàn? *Zer.* Esse nombre
entre las Damas adquiere.

Iul. Ha dexado ausente alguna
tu amo, di?

Zer. Què pretende *Ap.*
esta con tantas preguntas?
sin duda, que ya le muerde
el alquitràn de Cupido,
y dissimular no puede:
muchas ha dexado allà. *Iul.* Sayas?

Zer. No, que fuera hazerle
gran Turco, y tener Cerrallo;
dexò todas quantas tiene
Napoles, que à traerlas,
le faltaran palafrenes,
coches, mulas, y borricos;
esta muger què me quiere?

Iul. Acaso privas con èl?

Zer. Si, mocuela, grandemente;
yo soy el unico urón
del mas oculto retrete
del estomago, y entrañas.
Quanto haze, quanto entiende,
todo me lo comunica:
mozuela de ojuelos verdes
no te vayas tan aprisa.

Iul. Di, Zerote, què me quieres?
Haze que se và.
Zer. Quiero mirar essa cara,
quiero vér esse luquete
de los brindis del amor,
quiero amarte à lo valiente.
Graciosa es la moza, ay Dios!
yà Zerote se enternece,
y si llega à derretirse,
fuerza serà que se pegue?
di, còmo te llamas? *Iul.* Julia,
para lo que te cumpliere.
Zer. Julia mia, Julia amada,
no te vayas, no me dexes,
no te despidas tan presto:
ó què graciosos mofletes
que tiene la cachorrilla,
como un almibar parece!
Asela de la barba.
Iul. Zerote, què es lo que mandas?
Zer. Que me quieras, y quererte.
Iul. No miras que soy doncella.
Zer. Tambien soy de los donceles,
que governava el Alcayde
de Antequera, y de los Velez:
Doncellita eres polluela?
dizesme verdad, ò mientes?
Iul. Pura la verdad te digo.
Zer. Aguada la quiero siempre.
querrète mas que à mi alma.
Iul. Que à tu alma? *Zer.* Serè siempre
quien te adore. *Iul.* Quanto? quanto?
Zer. Mucho, mucho. *Iul.* Ay como mi-
Zer. La verdad te digo, Julia. (entes!
Iul. Seràs mi marido? *Zer.* Aquesse
es punto muy apretado,
seré lo que te quisieres,
toca, taca. *Iul.* Toco, toco;
Zer. Demonios sois las mugeres:
si yo me casare, digo,
que dos mil diablos me lleven.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Urbano, y Elvira.

Urb. Dexòte el Conde en mi casa,
que como dizes te adora,
y en ella estaràs, señora,
mientras esta furia passa
de la estrella que te sigue,
bien regalada de mi,
no porque quiero que assi
al Conde à pagar le obligue
los servicios que le hiziere,
que de niño le he criado.
Elv. Cumples como fiel criado.
Urb. Yo quiero aquello que èl quiere;
servirte, señora, espero,
porque conozcas mi fee;
mas el Conde viene alli,
yo me voy. *Elv.* Fia de mi,
pues que de ti me fiè. *Vase.*
Sale el Con. Yà, mi bien, has cõseguido
lo que tanto has deseado,
ya llegas à vér logrado
el aver aqui venido:
fineza de amante ha sido,
aventurarte á tener
penas en que padecer,
que mi alma ha de sentir:
mas lo que tu has de sufrir,
me toca á mi agradecer;
Tormento de un firme amor
es la igual correspondencia,
mas este es su quinta essencia,
que no puede ser mayor.
Elv. Si me obliga tu valor
con meritos cada dia,
què mucho que en mi porfia,
con las finezas de amarte,
quiera, mi bien, obligarte

un alma que ya no es mia?
La constancia de mi fee,
que en censuras no advirtió,
à todo me aventuró,
y assi en nada reparè:
mi patria, y padre dexè
expuesta à qualquier excesso;
y no es lo mas este excesso,
que dexara, pues te adoro,
por ti de, Midas el oro;
y los tesoros de Creso.

Cond. Del averme detenido
en venirte à visitar,
si bien no tuve lugar,
humilde perdon te pido:
Ponese en los ojos las manos.
Dime, te has entristecido?
puesta la mano en los ojos,
mi bien? cessen los enojos;
pues el ver tanto rigor
dudar ha hecho mi amor,
mirando aquessos despojos.

Elv. No te espantes; pues en ti
veo, Conde, y señor mio,
el injusto desvario
con que mi honor ofendi:
contemplo de un padre viejo
las por ti ofendidas canas,
y que en penas inhumanas,
solo, y sin vida le dexo:
y por esso desta suerte
mi aficion dudosa està,
como el que luchando và
entre la vida, y la muerte.
Mas si tu quieres, señor,
bien lo puedes remediar,
con quererte aventurar
à ser premio de mi amor.
Mi aficion conoceràs,
y que de aquesta manera,
la que ser tu esclava espera,
no es possible amarte mas.
Que si entonces tu aficion,
que esto quiere que te arguya,
para hazerme, Conde, tuya,
no buscava informacion;
còmo aora te reusas,
que en mi resistencia vès
à tu amor, si es que tu amor es,
si de ser firme te escusas?
Pero si acaso el temer,
que mi calidad no es tal,
que sea à la tuya igual,
yo le haré, Conde, entender,
como de esposa la mano
quieras darme, que en razon
de nobleza, y opinion,
el pariente mas cercano
de un Rey, puede mi nobleza
sus razones emplear,
y para dueño estimar,
que yo admita su grandeza:
Pero si en el interès
la sangre se ha de juntar,
poco en mi podrás hallar,
que poca mi hazienda es.

Cond. No passes mas adelante;
que mas no puedo querer,
si en tu beldad vengo à ver
la riqueza mas bastante.
Y si palabra, señora,
de ser tu marido aqui
no te doy: no es porque en mi
falta voluntad aora.
Quiero poner en estado,
hermosa Elvira, mi hermana;
que es su beldad soberana:
aquesto me dà cuydado.
Pero palabra te doy,
que en casandola, has de ser

dueño mio, y has de ver
la obligacion en que eſtoy;
y en ſeñal te doy la mano.
Elv. Y yo, ſeñor, la recibo.
Con. Què favor tan ſoberano!
Elv. Yà eres mio?
Con. No ay dudar,
que te tengo de ſervir.
Elv. Si lo llegas á cumplir,
qué mas dichoſo eſperar!
Con. Ni que mas dulce conſuelo,
y à Dios con eſto.
Elvi. Deſpues
me bolverás à ver?
Con. A Dios, pues.
Elv. A Dios, Conde.
Con. A Dios mi Cielo.
Vanſe, y ſale Zerote, y Julia
Zer. Que tal me aya ſucedido?
Jeſus, Jeſus!
Jul. Vès al Diablo?
que alzas los ojos al Cielo?
que tienes? eſtàs borracho?
de que aora te ſuſpendes?
de que eſtàs tan eſpantado?
hazes papel de zeloſo,
ù repreſentas acaſo
en eſta comedia tu,
papel de deſeſperado;
que ſegun te miro triſte,
retorciendote las manos,
hablar ſin forma razones,
mordiendote entrambas manos;
ò eſtàs loco, ò no te entiendo,
ò has perdido, ò has jugado,
ó eres figura que quieres
dar à entender que ſabe algo
de importancia, ſin ſaberlo,
ó te imaginas? *Zer.* Aſpacio,
aſpacio Julia, que baſta,
para lo que eſtàs mirando,
que eſtoy caſado contigo;
mas pueſto que fui forzado,
yo ſabré lo que he de hazer.
Jul. Eſſo le embaraza tanto?
Zer. No quieres que me embaraze;
cuerpo de Chriſto, es bocado
para tragarle, ſin que
rebiente, por no mazcarlo?
Señores, que dieſſe en mi
aora eſte ramalazo;
porque la vi dos ſortijas,
y me mercò unos zapatos!
por tan corto dote, Cielos!
Jul. No ſe encolorize tanto,
que en mi conciencia que eſtoy,
por pedir divorcio. *Zer.* Vamos,
luego al inſtante, tu, y yo
llamaremos al Notario,
para que empieze el proceſſo;
y porque no falte paño
ſobre que eſcrivir la cauſa,
yo te darè con un palo
muy bien en eſſas caſtillas:
querras mas?
Jul. Que eſtè eſcuchando
eſto à un picaro!
Zer. Què quieres?
es mal año de caſados
eſte, ſin duda ninguna:
llevenme quarenta diablos,
ſi no te quiſiera ver
en la ala de un texado,
caer deſde abaxo arriba,
y hazerte dos mil pedazos.
Jul. Yo lo ſerviré, Rey mio.
Zer. Julia, el peor eſtado
que ay en el mundo, es aqueſte
no ay diſguſtos, no ay enfados,
que no tenga el que ſe caſa.

Pues

Pues si està desazonado
un hombre, todo le cansa,
y luego es el dedo malo
de su casa; todo topa
en èl; todos son cuydados:
la muger à todas horas
le està siempre atormentando;
si la mira, la vé triste;
si la llama, està llorando;
si la pregunta que tiene,
le dize, que se ha acabado
el dinero, y que ha sentido
un gran dolor en el brazo,
que la llamen al Dotor,
que vayan al Boticario
por mas de cinquenta cosas;
si uno lo siente, es tyrano;
si se enoja, es imprudente;
si la regala, es un falso;
si alza la voz, los vezinos
vienen luego alborotados,
y cada uno de por si,
le reprehenden muy de espacio,
Que es un Angel la señora
suele dezir un barbado,
y muy fruncida una vieja;
que es lastima ver el trato
que le haze el marido: ay hombres
dize una donzella, quantos
ay en el mundo, merecen
estar en fuego abrasados.
Lo que passa esta señora,
con rostro muy ponderado
dize una casada, y todos,
siendo al marido contrarios,
le quieren beber la sangre,
sin advertir en el caso
presente, la sinrazon,
que està el triste hombre passando.
Pues qué quando llega el dia,
la criada que và al rastro,
con que desverguenza llega
á pedir para recado.
Vés aqui para tozino,
para verdura, y garvanzos,
para carne ya te di!
no ha dado usté; si te he dado;
quando? aora: que es aquesto?
que siempre has de estar sisando;
mal aya tan mala moza:
cuentalo, ya lo he contado;
y sobre si diò, ú no dió,
cosa que importa dos clavos,
se levanta una pendencia,
que le dura todo el año.
Pues que, quando tiene niños,
y estos tales no han llegado
à pedir la caca, luego
le dizen al maridazo,
mire que se ensucia el niño;
traygamele aqui bolando,
donde èl echa el peregil
encima de los zapatos.
Vive Dios, que el que se casa,
debe de estar borracho,
ò que le engañò el demonio,
ó no quiere ser Christiano.

Jul. Si huviera yo de dezir
lo que nosotros passamos,
no acabara en treinta dias;
pero estas cosas dexando:
dixistele tu à Don Juan,
como le quedò aguardando
mi señora? *Zer.* Ya lo dixe:
pero ellos vienen hablando;
voyme à consolar aora
à la taberna entre tanto,
con otro amigo que vive
como yo tan mal casado.

Vase, y sale Doña Ana, y Don Juan.

Ana. Què notable atrevimiento
es el mio! eſtoy turbada!
ſi vine determinada,
ya turbada me arrepiento.
Juan. Qué ſingular hermoſura!
Ana. Sin alma eſtoy! eſtoy ciega:
mas cómo à hablarme no llega?
yo tengo poca ventura:
què tégo, que eſtoy temblando?
quierole dar un favor,
dandole á entender mi amor,
ſin moſtrar que muero amando.
Dexa caer el guante, y alzále D. Juan.
Juan. El guante ſe te há caído.
Ana. Poco à mi amor correſponde;
dónde eſtá mi hermano el Conde?
Juan. En Palacio; no ha entendido:
el guante ſe te cayò.
Ana. Mucho mi hermano te eſtima:
que eſte favor no le anima?
Iuan. Bien la entiendo, pero yo *Ap.*
me precio de Cavallero,
y no he de ſer deſleal
à un amigo tan leal,
pues quiere lo que yo quiero.
Ana. Poco preſumo que eſtimas
mis prendas?
Iuan. Por qué, ſeñora?
Ana. Pus cayendoſeme aora;
à guardarlas no te animas?
Iuan. Antes es mayor decoro,
y à bolvertelas me animo;
pues por tuyas las eſtimo,
y por tales las adoro.
Ana. A eſtimarlas tu, Don Juan,
preſumo que apetecieras
á ſu dueño, y que quiſieras
eſtár donde ellas eſtàn.
Deſde el dia que llegaſte
à mi caſa, ay Dios! dirèlo?
pero què he de hazer, rezelo
que el corazon me robaſte:
no pretendia dezir
eſta amoroſa paſsion,
haſta que mi corazon
quiſo à la boca ſalir.
Iuan. Eſtoy tan agradecido
á la merced que me has hecho,
que es corto lugar mi pecho,
para un favor tan crecido:
y con toda el alma eſtimo,
el ver lo que tu has honrado,
aunque por ſer deſdichado,
á ſervirte no me animo.
Devole al Conde tu hermano,
amiſtad tan peregrina,
que à perder tu amor me inclina
el bien que en el ſuyo gano.
Y te juro, que es de ſuerte
el amor con que te quiero,
que en auſencia tuya, eſpero
ſolo el rigor de la muerte.
Ana. Pues caſandote conmigo,
D. Juan, què amiſtad ofendes?
Iuan. Antes bien, mi honor defiendes:
El que es verdadero amigo,
de tal ſuerte lo ha de ſer,
que en todo guarde lealtad:
eſto debo à ſu amiſtad.
Ana. Què poco ſabes querer!
Iuan. Y aora queda con Dios,
que mucho à mis ojos temo.
Ana. Què amigo con tanto eſtremo!
Iuan. Somoslo mucho los dos.
Ana. No es poſsible me has amado,
pues me dexas deſta ſuerte?
Iuan. Si buelvo, ſeñora, á verte,
dexarè de ſer honrado. *Vaſe.*
Sale Iul. Què es eſto ſeñora mia?
còmo te dexa Don Juan?

còmo con nubes estàn
tus soles al medio dia?

Ana. No lo sè, castigo ha sido
del amor que dèl burlava,
que las flechas de su aljava,
dentro en mi pecho ha escondido.

Jul. Yo dixe que era vileza
tener amor; mas yá veo,
que mi amoroso deseo,
à darme tormento empieza.
Si tu quieres que te dè
un remedio, fia de mi,
que antes de mañana aquì
á Don Juan rendido; di,
èl no dize que te adora,
y que por guardar lealtad
de tu hermano, à la amistad,
và huyendo de ti, señora?

Ana. Si Julia. *Iul.* Pues con engaño
he de ponerte con èl. *An.* Què dizes?

Jul. Si ha de ser él
el remedio de tu daño,
siendo tu marido, que
ay que temer? vèn. *Ana.* Tan ciega
mi alma al remedio llega,
que lo que dizes harè.
O amor, á lo que me pones
por tu causa! *Jul.* Ven tràs mi.

Ana. Camina, que voy tràs ti:
llena voy de confusiones.

Vanse, y sale Pedro, y Don Alonso.

Ped. Yo te digo la verdad.

Alon. No es posible, no lo creo,
aunque tan grandes fortunas
me persiguen, que sospecho,
que para acabar mi vida,
que ya à los umbrales veo
de la muerte, el Cielo ordena,
tales acontecimientos.
Escriví à mi hijo á Flandes
el lamentable sucesso
de mi honor, y le mandè,
que viniesse à España presto;
y quando estoy esperando
algun amigo, algun deudo,
que venga à dezir, que salga
à recibirlo, y à verlo,
me vienes tu, Pedro, á dar
de nuevo tales venenos?
á quitarme nuevas honras,
y à dar mayores tormentos?
Mas no es posible, sin duda;
que si à ti te lo dixeron,
pretendieron engañarte,
por afligirme de nuevo.

Ped. Yà te dixe, que ayer vine
de Madrid. *Alon.* Vè prosiguiendo.

Ped. Y en el patio de Palacio
entrè apenas, quando veo
junto al Conde de Belflor,
y con otros Cavalleros
à D. Juan. *Alo.* A D. Juan? *Pe.* Si;
quedé de verle suspenso,
pensando, que de su honor
sabia yà los sucessos,
y que à vengarlos venia;
mas no fue assi, porque luegó
al salir, vi que los dos
en un coche se metieron,
y amigablemente hablando
se fueron à casa, y dentro
entraron apenas, quando
le preguntè à un Escudero
quien era, y me dixo, es
Don Juan de Guevara, espejo
de la amistad, y del valor,
pues viniendo de Toledo
el Conde, fue de unos hombres
acometido sobervios:
y Don Juan que llegó entonces

le facó libre de entre ellos:
quien pensara, que alli fuera
tu hijo el impedimento
de tu venganza! pues yo
con tres cobardes azeros
le embesti, como te dixe,
la noche de aquel sucesso.
En fin, el Conde, me han dicho,
que en justo agradecimiento
à su casa lo llevò,
donde mas q̃ el Conde mesmo,
y tanto le estima, que.

Alon. Que calles por Dios te ruego;
pero prosigue mi infamia
para darme mas veneno.

Ped. Despues desto le haze el Conde
amistad, con tanto extremo,
que un Abito de Santiago
verà muy presto en su pecho;
de aquestas cosas presumo,
que sabe Don Juan los yerros
de su hermana, y dissimula,
que el yerro dorado, es bueno.
Mira, pues, si de admirarme
legitima causa tengo,
viendo yá el furor de Marte
rendido al gusto de Venus?

Alon. No sè que te responder,
porque me falta el aliento,
y el alma con las palabras
en el pecho elado siento.
Dexame, que de mis ojos
lagrimas destile, siendo
las alquitaras, que al alma
le vàn quitando el sustento.
Es possible, que mi hija
tan humildes pensamientos
tiene, que del Conde sufre
injurias, y menosprecios?
Es possible, que dexasse
mi casa con deshonestos
pensamientos afrentarme
en casa de un Estrangero?
y que mi hijo de Flandes
aya venido? què es esto?
à ser infame en Madrid:
puede ser? puede ser Cielos?
Aprendiò siendo en Madrid
una deshonra, un nibelo
de mi honor, y de mi casa
un desordenado incendio?
Tal afrenta, tal agravio,
y que loco no me buelvo
en aquestas confusiones?
Vive Dios: ha quien aquellos
pensamientos, y desgarros
tuviera, que tuvo un tiempo,
para hazer: mas ay de mi!
que apenas tenerme puedo
en los pies, y estas brabezas
no son aqui de provecho!
Pedro, ponte de camino,
que quiero partirme luego,
vamos los dos à Madrid,
donde, si antes no me muero,
conozcas en mi castigo,
si he de emplear pensamientos
de mi afrenta, pues sin alma
dexo ya difunto el cuerpo. *Vanse.*

Salen Don Juan, el Conde, y D. Luis.

Juan. Como digo, llegò à mi,
quando con mudo silencio
descogiò sobre nosotros
la noche sombras al sueño,
un hombre embozado, à quien
fue impossible conocerlo,
pues por encubrir la voz
me hablò con mudos acentos,
y me dixo, que una Dama
de lo mas rico, y mas bueno,

y mas noble de Madrid,
con calificados deudos,
estava por mi de suerte
enamorada, que siendo
atrevido yo en entrar
donde por él fuera puesto
á verme á solas con ella,
serìa dichoso encuentro;
pero que avia de ser
de tal manera, que yendo
no avia de vèr las calles,
ni las paredes, ni el suelo,
ni que el rostro avia de vér
de la muger, pues cubiertos
avia de llevar los ojos,
hasta el dichoso aposento,
donde à obscuras me esperava.
Dile palabra de hazerlo,
y aqui aguardandole estoy,
que esta es la hora, y el puesto
que entre los dos señalamos.
Pero despues, advirtiendo
esta locura, no quise
ignorasses el sucesso,
para que siendo importante
tu persona, y tu consejo,
lo que te parece digas,
pues por amparo te tengo.
Cond. Tiene, D. Juan, esta Corte
tales acontecimientos,
que à quien no los trata, ha sido
dificil cosa el creerlos.
Mas pues diste la palabra
de ir, allà, vè satisfecho,
que soy tu amigo, y estoy
à tu defensa dispuesto.
Don Luis, y yo esperarémos
escondidos en el hueco
de esta puerta para ir
siguiendote desde lexos,
y hasta la puerta llegando
de essa casa, esperarèmos
qualquier cosa que suceda.
Zer. Y yo tambien te prometo
de guardarte las espaldas.
Luis. Que las bolveràs es cierto.
Zer. Què es bolver? ponganme aqui
quatrocientos hombres luego,
que si ellos se levantaren
perderè el salario entero
que he de ganar en un año:
mal conoces mis azeros?
soy la parca de las vidas.
Juan. Retiraos, que el hombre siento.
Cond. Vè animoso à conquistar
esse encantado embeleco
de aquessa encantada Dama.
Juan. A verla sin ojos buelvo.
Zer. Què fuera, señor, que hallaras
un rostro arrugado, y seco,
con mas unto que un ojaldre?
Juan. Poco se pierde hasta verlo.
Retiranse, y sale Aquero vejete.
Aque. A quien digo? sois Don Juan?
Jua. El mismo soy. *Aque.* Con silencio
importa que me sigais.
Juan. Con él os irè siguiendo.
Aque. Venid, porque he de cubriros
los ojos. *Juan.* Què mas cubiertos,
pues sin vèr adonde voy
tales locuras emprendo?
Aque. Desto me daràs las gracias. *Vans.*
Jua. Caminad, pues. *Con.* Esto es hecho,
pues que la noche es obscura,
caminad, Don Luis, tràs ellos
no los perdamos de vista.
Lu. No ayas miedo. *Cō.* Ay tal sucesso!
Zer. Plegue à Dios q̃ en esta empressa
no nos peguen pan de perro.
Vanse los tres, y sale Julia.

Jul. Abierta tengo la puerta
esperando al Escudero,
que ha dos horas, que à traer
fue à Don Juan ; pero ya entiendo
que vienen juntos los dos:
què digo? sois vos Aquero?
Sale Aquero, y Don Juan.
*Aq.*Yo soy.*Jul.*Y D.Juan?*Aq.*Tābien.
Jul. Sois mensagero discreto.
Aque. Que alcahuete no digais
à mucha dicha lo tengo.
*Jul.*Ea,entrad.*Jua.*Guiad. *Aq.*Ya voy
delante como cabestro. *Vanse.*
Salen el Conde, Don Luis, y Zerote.
Cond. No entraron aqui, Don Luis?
Luis. Aqui entraron.
Cond. Santos Cielos!
no es esta la falsa puerta
de mi casa? no son estos
de mi casa los balcones,
que sobre el quarto del huerto
caen? *Lui.*Ellos son.*Con.*Pues còmo
tan locos atrevimientos
se executan en mi casa?
Zer. Con todo ha dado en el suelo
el buen Don Juan, escurrirme
serà aora lo mas cierto,
aunque dexe à mi muger;
pero si yo la aborrezco,
què mucho serà el dexarla? *Vase.*
Cond. Mas para què me detengo
dando lugar al agravio?
vamos,Don Luis, vamos presto
por la puerta principal,
antes que se encienda el fuego
de mi honor, y al suelo caygan
los omenajes sobervios
de mi ultima presumpcion.
O amigo traydor! ò fiero
basilisco! ò loca hermana!
si tu has sido tèn por cierto,
que en tu sangre fementida
he de teñir este azero.
Vanse, y sale Doña Ana.
Ana. De la locura que hize
yà medrosa me arrepiento;
y entre estas obscuridades
sombras piso, y de un cabello
tengo colgada la vida
entre el temor,y entre el miedo.
Ciego amor, pues con locuras
buscas à mi mal remedio,
què bien te llamaron niño?
què bien te pintaron ciego?
passos siento, estoy turbada,
ay de mi! *Jul.*Sigue con tiento.
Salen Julia, y Don Juan.
pisa con tiento, señor,
no te sienta el pensamiento:
Hà señora, dònde estàs?
Ana. Aqui estoy, q̃ es lo q̃ has hecho?
Jul. Aora estàs encogida?
Dales las manos.
muestra la mano, acabemos:
à què aguardas? à què el Sol
salga con verguenza à veros?
Juan. Ay bella mano , aunque no
soy tan dichoso que os veo,
yà por el tacto conozco
de tu beldad los estremos;
à la boca, y à los ojos
atrevidamente os llevo,
si bien quisiera en el alma
como à reliquia poneros:
còmo, mi bien, no me hablais?
si esta merced os merezco,
oyga yo de vuestra voz
los sonorosos acentos:
què temeis? *Ana.* Que por la voz
me conozcais. *Juan.* Esso quiero
señora

señora mia, para ser
humilde criado vuestro. *Dēt. ruìdo.*
Jul. Ay de mi! perdidos somos,
en casa ay notable estruendo.
Ana. Triste de mi ! muerta soy.
Juan. No temais, si yo os defiendo.
Cond. Adonde estàn los villanos?
romped las puertas. *Juan.* Rezelo,
señora, que sacan luzes.
Jul. Oy me ponen el pellejo,
à poder de cardenales,
hecho un Romano Colegio.
Ana. La cara quiero cubrirme
con esta vanda. *Saca una vanda.*
Juan. Prevengo
en tu defensa la espada.
Sale el Conde, y Don Luis con luzes, y espadas desnudas.
Cond. No quede ninguno dellos
con vida, demosle muerte.
Juan. Conde mi señor, què es esto?
no dixiste que venias
à defenderme? sospecho
que quien palabras no cumple
no puede ser Cavallero:
esta sin duda es su Dama? *Ap.*
Ana. En gran peligro me veo!
Cond. Has dicho bien, yo te di
la palabra, no la quiebro:
Passase à su lado.
matadle; à tu lado estoy,
no temas, pues te defiendo.
Luis. Qué es esto Conde?
Cond. Don Luis,
dos obligaciones tengo:
es la una, de ayudar
à quien di prometimientos
de ayudarle; y es la otra,
dar la muerte à quien ha hecho
tan fiero agravio à mi honor,
Y assi à mi mismo sugeto,
digo à vozes, que mateis
à quien me agravia, mas luego,
por cumplirle la palabra,
le defiendo al mismo tiempo.
Juan. Conde, pues yo te ofendi?
què dizes? estàs sin sesso?
Cond. Aora veràs Don Juan
mis agravios; quita el velo,
enemiga, de la cara,
mejor està descubierto
rostro, que està contra mi
de tantas deshonras lleno.
Aora veràs, Don Juan,
si con justicia condeno
de aquesta enemiga hermana
los lascivos pensamientos.
Bien sé que contra mi honor
no tienes culpa, no quiero
que lo digas, pues tu mismo,
ignorando el detrimento
de mi honra, me pediste
para este caso consejo;
pero pues en este caso
solo ay culpa en el sugeto
de aquesta enemiga hermana;
dandola muerte, pretendo
vengarme. *Ana.* Ay hermano!
Juan. Conde, que me oygas te ruego:
Sin saber adonde vine
à tu casa me truxeron,
tu mesmo me has disculpado,
mi lealtad ya has descubierto;
Ya yo soy la causa, Conde,
deste atrevimiento, y siendo
noble como soy, me toca
el defenderla, ò no serlo.
Si ya me diste la vida,
mi inocencia conociendo,
por qué me quieres quitar,

Conde, la fama que tengo,
dando la muerte à tu hermana?
Antes, pues eſtàs reſuelto
à matarla, para entrar,
abre primero en mi pecho
la puerta, con eſſa eſpada,
y matame, que con eſto,
tu tendràs venganza, Conde,
y yo que á mi opinion quiero,
mas que à mi vida, tendrè
mas fama deſpues de muerto.

Cond. Entre tantas confuſiones,
en mil dudas voy, y vengo;
por una parte la infamia
deſta enemiga contemplo;
y por otra de Don Juan,
tanto valor conſidero,
que no sè que parte elija.
Mira Don Juan, yo pretendo
tu amiſtad, y mis agravios
remediarlos con acuerdo,
deſpues á ſolas tu, y yo,
con mas eſpacio hablarémos,
ſobre lo que mas convenga,
á mi honor, y á tu derecho.
Pero entre tanto, mi hermana,
ha de eſtar en un ſecreto
lugar donde yo la ponga;
y porque pendiente dexo
de tus nobles confianzas,
y mis honrados intentos,
que eſto ha de ſer haſta tanto,
que algun remedio buſquemos,
para mi honor convenible,
y á tu lealtad de provecho.

Juan. En todo mueſtras, ſeñor,
tu nobleza, y claro ingenio:
tus pareceres elijo,
y à tu guſto me ſugeto:
mira que me das palabra,
como noble Cavallero,
de no ofender á tu hermana?

Cond. Si yo la quebrare, el Cielo
me caſtigue. *Juan.* Pues à Dios.

Con. El te guarde. *Lu.* Bien ſe ha hecho.

Cond. Doña Ana, vente conmigo.

Ana. Donde llorando, y muriendo
acabe. *Cond.* Ay honor! quien puſo
en la muger tan gran peſo!

Luis. Admirado eſtoy, de vèr
tales coſas! *Juan.* Amor ciego!
què podias tu cauſar
ſino tales deſconciertos?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elvira, y Urbano.

Elv. Buelve otra vez à dezirme
Urbano, que no lo creo,
como en ſu aficion deſeo
vér al Conde amante, y firme.
Pero ſin duda que fue,
relampago que paſsò
ſu aficion, que ſe ocultò,
aun quando apenas ſe vé;
ò fue ayre aquel fingir,
en ſu mudable coſtumbre,
llamarada de la lumbre,
quando ſe quiere morir.

Urb. Eſto que te digo paſſa.

Elv. Infelize fue mi Eſtrella!
y ſupiſte quien fue ella?
toda el alma ſe me abraſa!
diò con eſto à mi eſperanza,
qual mudable, galardon,
porque es ya la poſſeſsion,
viſpera de la mudanza.
Què ſe caſa? ay tal maldad!
y que te lo dixe aſsi?

Urb. Digo, que me dixo á mi,
que con mucha brevedad,

avisasse, que en cuydado
tiene cosas semejantes.
Elv. Es posible? *Urb.* No te espantes,
que es hombre, y avrà mudado:
sè que una licencia tiene,
para hazer un casamiento
secreto en su casa, siento
que el Conde á engañar te viene.
Elv. Hà traydor! esta es la fee,
y palabra prometida?
mas si me cuesta la vida,
mi afrenta satisfaré:
tal desprecio? tal agravio
à una principal muger?
Urb. Señora, lo que has de hazer,
es buscar con modo sabio
como estorbarlo, y no dés
vozes. *Elv.* Si el mal me provoca
à dar vozes como loca,
pues tanta la ocasion es,
dexame, que el mal que siento,
quiere hazer que con rigor,
trás el yà perdido honor,
se pierda el entendimiento.
Asi proceden, asi,
los Cavalleros, los nobles,
engañan con tratos dobles?
pues no pienses que de mi,
se ha de burlar, vèn conmigo,
à su casa, y podrás ver
como sabe una muger,
vengarse de un enemigo.
Urb. En tu defensa, mi vida
serà poco aventurar.
Elv. Pues oy tienes de mirar
esta esperanza cumplida,
ó has de vér que mis enojos,
con el llanto en que me anego,
el alma despide fuego
por la boca, y por los ojos:
porque mas vale morir
á sus rigurosas manos,
que en males tan inhumanos,
tan afrentada vivir.
Urb. En defensa de tu honor,
à tu lado me tendràs.
Elv. Aora ingrato veràs,
de una muger el valor.
Vanse, y salen el Conde, y Don Juan.
Juan. Que me llamaste, un criado
me ha dicho. *Cond.* Verdad te dixo,
quiero, pues por èl te aflixo,
darte parte de un cuydado,
para aquesto te he llamado
D. Juan. *Juan.* Y yo diligente,
à tu recado obediente,
fiado de mi lealtad,
vine à vèr tu voluntad.
Cond. Escuchame atentamente:
Confiesso, Don Juan, aqui
la obligacion que te tengo,
ser tan grande, pues que vengo
à tener vida por ti:
disteme la vida alli,
y yo agradecido en ver
tu valiente proceder,
te cobrè tal voluntad,
que mi hazienda, y calidad
tuya, Don Juan, vino à ser.
Lo qual supuesto, que es
nuestra amistad de manera
tan firme, y tan verdadera,
sin genero de interès;
y pues por tu causa vès
en mi casa un deshonor,
y eres mi amigo el mayor,
y el amigo està obligado
á ser espejo, y dechado,
en quien se mira el honor
de su amigo; dime aqui

à lo

à lo que obligado eſtoy?
Aconſejame lo que oy
tengo de hazer, ſi por ti
el honor que preſumi
en las Eſtrellas tener;
y porque eches de vèr
mi amor, advierte, que ſiendo
tu quien me eſtàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer;
has cuenta que tu eres yo,
y yo ſoy tu; dame, pues,
un conſejo. *Juan.* Tu no vès,
quanto en eſſo ſe engañò
tu aficion? ſi me obligò
tu amiſtad aconſejarte,
cómo puedo ſi ſoy parte
dar conſejo? aunque ſe vea
mi aficion, y que no ſea
apaſsionado engañarte,
porque en las coſas de honor
errar es conſejo, fuera
gran culpa, y que à la primera
haze ſin duda mayor:
mejor es que tu valor
mire allà lo que ha de hazer,
que nadie puede ſaber
mas bien, à què eſtà obligado,
que el que huviere conſultado
con ſu eſpada à ſu poder.
Cond. Aunque mas te eſcuſes, digo,
Don Juan, que engañado vás,
pues vèn de ordinario, mas
los ojos del buen amigo:
y pues lo eres conmigo
dudoſo no calles no,
que de ſuerte me obligò
tu amiſtad, que me has de dar
conſejo para acertar,
ò quexarme de ti, yo.
Juan. Con tantas obligaciones
me aconſejas, que por fuerza
hazes que mi guſto tuerza,
y reſpondo à tus razones,
y à las quexas que me pones,
reſpondo, dexando aparte,
que ſin culpa de agraviarte,
he ſido yo el inſtrumento:
y aſsi no qual reo intento,
ſino como amigo, hablarte.
Oye pues, quando à mirarſe
un hombre à un eſpejo llega,
y con ſu aliento le ciega,
y el cryſtal viene à empañarſe,
para que buelva à aclararſe,
el cryſtal que eſcureciò,
la mano al vidrio aplicò,
para limpiarle al momento,
y ſi le ofendiò ſu aliento,
ſu mano lo remedió.
Cryſtal tranſparente es
de tu hermana el claro honor,
y ſu virtud, y valor,
el eſpejo en que te vés:
dudoſo en eſto no eſtès;
pero ſiendo principal
quien le empañò, ſi es tu igual,
es, Conde, mi parecer,
que haziendola ſu muger,
quedarà limpio el cryſtal.
Cond. Dexaſme tan ſatisfecho,
con palabras tan prudentes,
que olvidando inconvenientes,
te doy los brazos, y el pecho:
oy un lazo tan eſtrecho,
en ti pondrè, y en mi hermana;
con que à la cauſa inhumana,
de mis penas pondré fin.
Juan. Con tan bello Serafin,
ſerà merced ſoberana.
Cond. La licencia tengo ya,
para que luego os caſeis,
no ſerà bien que eſpereis,

lo que tanta gloria os dà,
ola.

Sale Zerote.

Zer. Señor?
Cond. Avisa
á mi hermana, que la espera
aqui su esposo.
Iuan. Quisiera,
besar lo que estàs pisando.
Cond. Detente; oìr, y en llegando
alguno, que espere afuera:
yo voy.
Iuan. Si del alegria
no pierdo el sesso, es señal
que no le tengo: quien tal
ventura esperar podia!
dichosa la suerte mia,
pues he llegado á tener,
tan bellissima muger,
sin que por lo sucedido,
aya un atomo perdido,
un punto venga à perder.

Sale Don Luis.

Luis. De una posta, en este punto,
en el zaguan, un Soldado,
se ha apeado, y por Don Juan
de Guevara ha preguntado,
ha me dicho, que es su Alferez,
y de Flandes viene à un caso,
que le vá à Don Juan la honra;
detenerle he procurado,
mirando la ocupacion
de los dos, pero es en vano,
que el Soldado me parece
arrogante, y temerario,
y porfia que ha de ver
á Don Juan.
Cond. Pues què intervalos
puede traer? di que entre
esse Soldado, y veamos,
Don Juan, que es lo que quiere
tan apriessa.
Juan. Cielo Santo!
que es aquesto? que en el pecho,
un confuso sobresalto
se me ha puesto, q̃ en las venas,
yelos en la sangre ha dado:
este es mi Alferez mayor,
si murió mi padre acaso?
Cond. Parece, D. Juan, que tienes
el semblante demudado?
que te ha dado?
Iuan. Solo, Conde,
temer que un sucesso vario,
de entre las manos me quite
la cosa que estimo tanto,
que es à la hermosa Doña Ana,
y à tal tiempo aya llegado.

Entra el Alferez.

Alf. D. Juan? *Iuan.* Alferez amigo;
qué ay de nuevo?
Cond. Demudado
trae este el color tambien.
Iuan. Que tienes, què estàs turbado?
Alfer. Assi como te partiste
de Napoles, y á mi cargo
le dexaste el recibir
las cartas, y los despachos,
que de España para ti
allà llegassen, en tanto
que llegavas tu á Madrid,
para poder embiarlos,
avisando tu à donde
despues por el Ordinario.
Y me mandaste tambien
que tus cartas, por si acaso
algun aviso traìan,
las abriesse, procurando
regirme siempre por ellas
en la guerra, assi lo hago,
hasta que llegò, señor,
esta carta à mis manos,

y leí de sus renglones
los casos extraordinarios,
remitirtela no quise,
sino partirme volando;
tomala, leela, y advierte,
à lo que estàs obligado,
si en esta casa no tienes
algun hechizo, ò encanto.

Dale la carta, y dentro vegan las canas.

Jua. Què es esto, què el corazon
tantos golpes me està dando?
de mi padre me parece
la firma, sino me engaño,
y la letra: plega al Cielo,
que al contento extraordinario
que tenia, no se siga
algun mar de triste llanto.

Con. Què ocasion puede aver sido
la que traxo este Soldado
à Don Juan en esta carta?
si es por dicha amor? si quando
Don Juan de Flandes se vino
à sus pretensiones, algo
de amor allà se dexò,
que le diesse algun cuydado,
y aora à buscarle vienen?
Què mira àzia el Cielo? estando
leyendo el papel, buelve
el roxo color en blanco;
no sè à que lo atribuya!

Jua. Valgame Dios! tal agravio
à mi padre? aquestas canas
quitò el Conde? còmo callo,
y con nobles sentimientos
aquessos Cielos no rasgo?

Salen Zerote, y Doña Ana.

Zer. Mi señora viene aqui.

An. A tus pies estoy, hermano,
por la merced que me has hecho.

Con. Levanta, y dame los brazos.

An. Quando à ver a D. Juan llego
descolorido le hallo!
què tiene, señor? *Con.* No sè:
Don Juan, què tienes? sepamos
que cuydados te fatigan?
si pueden cuydados tanto,
quando vienes à ser dueño
de aquel rostro soberano?

Jua. Estoy por dàr à este azero
sepulcro en su pecho ingrato.

Sale Elv. Fementido Cavallero,
ingrato, alevoso, y falso,
que quien agravia à mugeres,
no es Cavallero, es villano,
oy veràs. *Ju.* Què es esto Cielos!
otra ofensa? *Elv.* Oy de tu engaño,
y de mi ofensa veràs
las verdades que declaro.

Con. Estàs loca, buelve en ti.

Elv. Sepa el mundo, Conde ingrato,
que à mi padre, un noble viejo
afrentaste, y temerario
de su casa me sacaste.

Con. Ciega estàs. *Elv.* Y con alhagos,
y con fingidas promessas,
siendo de mi honor tirano,
de Toledo me truxiste.
Mas oy veràs como alcanzo
de mi afrenta, y de tu vida
justa venganza que aguardo:
Don Alonso de Guzman,
Cavallero Toledano,
es mi padre. *Jua.* Y porque pueda
dezir que es ella, y jurarlo.

Elv. Y para vengar mi honor
en Flandes tengo un hermano.

Jua. Què harè Cielos? *Co.* Tete, escucha,
de quien te quexas? *Elv.* Ha ingrato!
de ti me quexo, de ti.

Con. Mira, mi bien, que has llegado
engañada, que Don Juan
de Guevara es mi cuñado,

que con mi hermana ſe caſa:
no le vès? *El.* Ay Cielo ſanto!
mi hermano es eſte? el roſtro
quiero cubrir con el manto.
Con. Don Juan, dile à eſta ſeñora
la verdad; hermana, quanto
la eſtimo la di por Dios
tu la deſengaña. *Jua.* Eſtraños
ſuceſſos! con diſcrecion
aqui me importa guiarlos.
Elv. Perdona, ſeñora mia,
ſi los zelos me obligaron
à turbar de tu alegria
lòs guſtos, y los regalos.
An. No eſtés triſte por tu vida.
Con. Don Juan, amigo, ea vamos
donde mi hermana te entregue.
Jua. Harèle dos mil pedazos,
Conde, ſi me dàs licencia
antes que la dè la mano
à tu hermana, ciertas dudas,
que me dán tormentos varios,
tengo de vencer primero,
porque en mi pecho luchando,
ay impoſsibles que importa
con mi valor conſultarlos.
Con. Nunca, Don Juan, preſumi
tan deſcortès deſacato
de mi valor en tu pecho;
pero ſi tan poco caſo
hazes dél, yo te dirè,
que reſpetos corteſanos
eſtàs obligando á uſar
con quien quiere honrarte tanto;
y voyme de aqui corrido. *Vaſe.*
Zer. Seor Alferez Campùzano.
Alf. Zerote amigo, en Madrid?
Zer. Si, que vine con mi amo,
y mè hañ ſacado por fuerza.
A[illegible] Què bien ſu ſemblante ayrado
[illegible] los determina,

que mis deſdichas cauſaron! *Vaſe.*
Elv. Pues averme conocido
diſsimula, yo me parto
donde mi fortuna obligue,
ſino con ruegos, con llanto. *Vaſe.*
Alf. Admirado eſtoy de vèr
todo lo que aqui ha paſſado;
Don Juan quedò con la pena
hecho una eſtatua de marmol,
palabra no le he de hablar,
haſta que intente gallardo
cobrar el honor perdido:
èl es laſtimoſo caſo!
Jua. Ha mudable fortuna!
quando ſobre la Luna
mi honor creì que eſtava,
tu le derribaſte con violencia brava;
para que aſsi no pueda
dezir, que puſe el pie ſobre tu rueda!
Què de imaginaciones
bella imagen me pones,
y tu ayrada venganza
en conſeguirte fundas mi eſperanza!
Y eſtoy yo, caſos varios! (rios;
dudoſo entre enemigos, y contra-
amiſtades le debo
al Conde, y no me atrevo
á darle algun diſguſto, (juſto;
pues ſu amiſtad es tanta, que no es
pues le eſtoy obligado,
dezirle de mis penas el cuydado;
Su hermana amor me tiene,
y tan hermoſa viene
à ſer mi amada eſpoſa,
que ſerà gran rigor verla lloroſa.
Y ſus hermoſos labios (vios:
mezclarſe entre requiebros los agra-
pero luego mi hermana
atrevida, y villana,
el Conde ſementido (ofendido;
el honor la ha quitado, y me ha

y aviendola engañado,
como muger humilde la ha tratado;
pues esta carta luego,
que abrasa el alma en fuego
qualquier de sus renglones:
como no considero sus razones?
pues estas canas fueron (ron.
veneno, que en sus letras me vinie-
El amistad perdone,
y el amor no me abone
si mi crueldad alcanza, (ganza:
porque ha de ser con sangre la ven-
mas yo muero si en ello (bello.
mato un amigo, y pierdo un Angel
Mas ya no dudo, quiero
dezirle, que le espero,
donde en el campo pueda (da,
mostrar mi espada el valor que here-
los honrados efectos, (tos.
despreciando de amor dulces efec-
Està recado de escrivir en una mesa, y un libro en que arranque una hoja.
De aqueste libro arranco
una hoja, y el blanco
papel en que le escriva (viva
este ha de ser, para que en bronce
mi valor esculpido, (vido.
sin que le borre el tiempo, ni el ol-
En el prado del Santo, *Escrive.*
que abriendo con un canto
el Venerable pecho,
el blanco de sus golpes està hecho,
Conde, voy à esperarte, (hablarte.
vèn al momento, que me importa
Alferez, dadle al Conde
este al punto, y adonde
quiera que estè metido (servido.
entrad vos mismo à darle *Al.* Seràs
Vase el Alferez.
Jua. Que yo voy donde pueda (da,
vengar mi honra que ofendida que
pues de aquesta manera
mi honor el lauro espera,
aunque si al Conde mato, (grato:
honrado vendré à ser, mas seré in-
Confuso en casos varios, (rios! *V.*
dudoso voy muriendo entre contra-
Sale el Al. Colerico se parte,
y ya el furor de Marte
en su pecho contemplo,
siendo de su valor unico exemplo.
Pero ya al Conde veo,
todo suceda como yo deseo:
mi Capitan me ha dado
este, y q̃ le diesse con cuydado.
Con. Mostrad. *Al.* Yo alargo el passo
donde Don Juan espera, por si acaso
saliere acompañado (do. *V.*
el Conde, y D. Juan pondreme al la-
Con. Qué es esto? desafio,
si tan amigo mio
es Don Juan, no lo creo;
pero qué estoy dudando si lo veo?
al campo aquí me llama, (ma?
quando tiene por mi nobleza, y fa-
Pero qué me detengo,
si mientras voy, y vengo
en pensar estas cosas,
seràn para el honor mas injuriosas,
pues el tardar seria
mostrar en mi nobleza cobardia? *V.*
Sale Zer. Que me embie à mi D. Ana
à vér si estàn en el prado
el Conde, y Don Juan, si riñen;
me lleven quarenta diablos
si tiene el miedo en su imperio
otro mayor tributario:
què me aya tocado à mi,
siendo un humilde gusano;
la enfermedad incurable,
la dolencia, y el contagio,
la pestilencia, y achaques

del temor de otros lacayos?
Gente viene, el Conde es este,
pero no viene mi amo:
si le arma alguna traycion?
mas que viene acompañado? (cho,
Sale el Al. Aqui un hõbre? *Z.* Esto es he-
como podrè remediarlo?
A. Un hõbre està aqui *Z.* Ingenio mio
aora de vos me valgo,
porque el ultimo remedio
ha de ser, no haziendo caso
dèl, fingiendo un desatino.
Al. Quien està aqui? *Z.* Và de engaño,
de disparate, y embuste,
que assi me escuso, y me valgo.

Pregona.

Quien supiere de una niña
de edad de diez y seis años,
de tres noches à esta parte
perdida por mal recado:
lleva un fadellin azul
con ribetes noguerados,
serenero en la cabeza,
sin chapines, y en zapatos.
Quien de la niña supiere,
le daràn su buen hallazgo.
Al. La voz de Zerote es esta?
si viene à buscar à su amo?
Sabeis quien habla con vos?
aguardad: estais borracho?
Ze. Hombre, que la niña encubres,
buelvela luego à su amo,
ò te la demandaràn,
diziendo, que la has hurtado.
Alf. Y en el prado la pregonas,
y no en la Villa? *Ze.* Oyga hermano;
pues donde se pierden todas?
mal conozeis este prado?
brabo pregonero soy;
lindamente la ha tragado!
digo que soy muy valiente.
Al. Yo quiero desafiarlo, *Ap.*
si bien yo pienso que fue
temor todo, y que turbado
trazè tan gran desatino.
Por Dios, que he de examinarlo,
y he de hazer que en el peligro
se resuelva temerario.
Sacad la espada. *Ze.* La què?
mientras no estoy enojado
con hombre de vuestro porte,
nunca yo la espada saco.
Alf. Sois un cobarde. *Ze.* Es verdad.
Alf. Sois un vil. *Zer.* Soy un bellaco.
Alf. Sois un gallina. *Zer.* Concedo.
Al. Hombre sin honra, hombre baxo.
Zer. Pues que culpa tengo yo,
sino me pariò mas alto
mi madre? *Al.* Mucho sufris.
Zer. Soy sufrido de ordinario,
tengo yo mucha paciencia.
Alf. Aun no acabais de enojaros?
Zer. Gasto yo muy poco en esso,
y à enojarme no he empezado.
Alf. Pues sino reñis conmigo
aqui tengo de mataros,
defendeos. *Zer.* Bien sé yo,
que lo hiziera mas barato,
si me dexaras huir.
Alf. Yà de escucharle me canso;
esto ha de ser de esta suerte.

Dale de espaldarazos.

Riñe gallina. *Ze.* Hombre, ò diablo
que te và à ti en que yo riña?
ello està yà decretado
que yo he morir vestido,
yà ninguna escusa hallo,
dexame sacar la espada: *Saca la*
mejor serà, que à porrazos
lo negocie, porque assi
podrè hallar algun reparo.
Alf. Esso si, cuerpo de Dios, *Riñen*
reñir,

reñir, reñir. *Zer.* Ya lo hago,
que el vér al ojo la muerte
ha hecho grandes milagros.
Alf. Contentame, voto á Christo.
Zer. No se retira hidalgo?
pues mire por el menudo,
que uñas arriba, ó abaxo
le he de pegar de manera,
que de tripas, ò redaño
venga á hazer tal reboltillo,
que no acierte à desatarlo.
Alf. Basta loco, desta suerte
por el pecho del contrario
te has de meter, si te aprietan.
Zer. Es el señor Campuzano?
ha sido bellaca burla;
mas yà me iba encarnizando,
y me ha pesado, por Dios,
que fue vivo, y dàr en vano
tantas estocadas juntas,
tantos rebeses, y tajos.
Alf. Con esto, Zerote, somos
amigos. *Zer.* Hasme quitado
un gran peso de los ombros.
Alf. Como? *Ze.* Notable embarazo
es ser cobarde: despues
que perdì el miedo, descanso.
Alf. Que luego yá no ay temor?
Z. Que es temor? yá estoy rabiando
por representar de veras
este papel que ensayamos,
y que salgamos, Alferez,
los dos à reñir con quatro.
Alf. Esso si, muestra valor.
Zer. Tu, y yo juntos, como vamos,
para todo el mundo entero.
Alf. Retirate entre estos ramos;
porque el Conde, y tu señor,
pienso que desafiados
han de venir luego aquì,
y si sale acompañado
el Conde, saldremos luego,
para poder ayudarlo.
Zer. Vengan seis cargas de Condes,
que teniendote à mi lado,
no sabràn por donde han de ir,
porque estoy encarnizado. *Vans.*

Sale Don Alonso con su muleta en la mano.

Al. Entre estos arboles bellos,
deste prado hermoso adorno,
que con mil fuentes en torno
ostentan altivos cuellos,
detenerme quiero un punto,
primero que en Madrid pueda
entrar, si en esta alameda
no buelvo á bolverme loco.
Quien otro tiempo acavallo
aqui me viò passear:
y aora podrá admirar,
desdichas que lloro, y callo.
Aora un baculo es
el sustento desta vida,
que yà postrada, y rendida
miro, del tiempo à los pies.
Mas un hombre viene aqui;
quien serà? mas no es mi hijo?
él es, y en verle colijo
las desdichas que ay en mi.
Sale Ju. Si me he tardado, y acaso
llegó el Conde antes que yo?
aqui està un hombre: es él? no.
Al. En vivo fuego me abraso,
villano, vil Cavallero.
Jua. Padre mio?
Al. Tuyo, infame?
quando tu sangre derrame
veràs que á serlo no espero.
Jua. Padre?
Al. La boca no abras,
que tus disculpas condeno;
pues me daràn mas veneno

tus fementidas palabras.
Estas eran las brabatas,
que en Toledo me dezias,
quando à Flandes te partias;
si con deshonra me matas
en Madrid? Aqueste fue,
de tu altiva presuncion,
el excelente blason?
este el valor que se vé?
en tus hechos, los despojos
son aquestos que ganaste?
para que, vil, te ausentaste,
para darme mas enojos?
Tu la noble barba cana
de tu padre, has afrentado;
pues tras no la aver vengado,
vendes al Conde à tu hermana?
Bien mereces los favores
que te haze, justos son,
si aprecio de la opinion
los pagan ya los señores.
Tan ofendido, enemigo,
estoy de ti, que he de darte
la muerte aqui, si el matarte
puede ser justo castigo.

Jua. Padre, y señor, con paciencia
tus palabras escuché,
tus injurias sufriré;
porque veas mi obediencia.
Quien te ha dicho que en mi avido
causa de tu deshonor,
como vil, como traydor,
diez mil vezes ha mentido.
Y assi, si à tan vil recado
credito has dado cumplido;
no te digo que has mentido,
sino que no has acertado.
Mal informado veniste;
y porque mi valor veas,
quiero que testigo seas
del valor que en mi ofendiste.
Tras estas tapias te pon,
que viene el Conde, y veràs
ver que yo defiendo mas,
que tu mesmo, tu opinion.

Al. Lo que me aconsejas hago,
sino me engañas de nuevo.

Iua. Ya veràs que si te debo
honor, con honor te pago.

Sale el Conde.

Con. A ver D. Juan, que me quiere
he venido con presteza.

Iua. Bien de tu heroyca nobleza
se dexa entender quien eres,
y antes que lo que te quiero
dezir, pues solos estamos,
sin vernos mas que estos ramos,
lee este papel primero;
què querrá dezir en él?

Con. Dize aqui, á D. Juan Ladron

Dale la carta.

de Guevara: el corazon
siempre à mi sospecha es fiel,
viendo estas canas, ha sido
de su daño precursor;
mas no es bien que aya temor
en hombre tan bien nacido.

Lee. Hijo, el Conde de Belflor
entró en mi casa, y llevóse
della à tu hermana, atreviòse
despues de aquesto, al honor
de mis canas, las que vès,
de mi barba arrancò impio;
no te llamarè hijo mio,
si quien mi enemigo vès,
haziendo que se desangre
por tus manos, el cruel,
las canas que arrancò èl
no las lavas en su sangre.

Iua. Supuesto, Conde, que aqui
confiesso de tu valor
las mercedes, y el favor,

que

que he recibido de ti.
Y que por valerte á ti,
á tu casa me truxiste,
y en ella, señor, me hiziste
tal merced, y recompensa
tanta, que por mi defensa
tu misma sangre vertiste.
Y puesto que para honrarme
mas tu mano generosa,
á tu hermana por esposa,
Conde, pretendiste darme;
si llegaste à deshonrarme,
quando aquestas nobles canas
con fuerzas tan inhumanas
quitaste à mi padre, y es
mi hermana, de quien despues
el sagrado honor profanas.
Pues que tu quando te viste
en otra ocasion dudando,
en mi lealtad confiando,
un consejo me pediste:
pues siempre conmigo fuiste,
por mi lealtad, por tu amor,
Conde, mi amigo el mayor,
y el amigo està obligado
à ser espejo, y dechado
en que se mire el honor
de tu amigo: dime aqui
à lo que obligado estoy,
aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si perdi
el honor que pretendi
en las Estrellas poner.
Y para que eches de vèr
mi amor, advierte, que siendo
tu quien me estàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer,
haz cuenta que tu eres yo,
y yo soy tu: dame, pues,
un consejo.

Cond. Cierto es,
que mi lengua me culpó,
no quiero escusarme, no,
pues fuera contradezir,
llegandome tu à pedir
consejo á nuestra amistad;
y assi, diziendo verdad,
lo que siento aqui has de oìr.

Juan. Eres al fin Cavallero,
y como tal has de hazer.

Alo. En esto he llegado à vér *Al paño.*
de mi hijo, el verdadero
valor; pero el fin espero.
Quiero esconderme, y callar.

Cond. Don Juan, sin considerar
que soy reo oy: soy Juez;
con razon aquesta vez
te tengo de aconsejar.
De tu padre la opinion,
que en estas canas perdiste,
solo en la espada consiste,
Don Juan, la satisfacion;
y yo tengo obligacion;
pues ya me hiziste venir
desafiado, à reñir
aqui, que un desafiado
no buelve bien á poblado,
sin matar, ò sin morir.
La amistad, D. Juan, perdone;
porque donde se atraviessa
el honor, la amistad cessa,
y fin à sus lazos pone:
esto es lo que siento.

Juan. Abone
tu valor el mundo entero,
como tan gran Cavallero
respondiste, mas podrè
darte muerte, si en tu fee
tanto valor considero:
saca la espada: què es esto?

Al afirmarse retira el Conde su espada la punta al suelo.

por qué las armas retiras,
quando contra ti me miras,
y à darte muerte dispuesto,
no te defiendes?

Cond. Tan presto
se te olvidan tus agravios?
mira que los hombres sabios,
quando afrentados se vén,
á sus contrarios no es bien
dar animo con sus labios.

Juan. Valeroso Conde, piensa,
que mientras que de mi espada
la tuya estè retirada,
no podrè intentar tu ofensa.

Cond. Supuesto que mas defensa
en mi, D. Juan, no has de vèr,
bien debes yá de saber,
que es no quererse vengar,
al que llegan afrentar
por no ossar, ò no poder.
Escucha, es causa que se ha
tenido por hombre infame:
mas no es bien que se lo llame
el que vengarse desea:
y quando la mano emplea
en la justa execucion,
movida la compassion,
sino la toma pudiendo,
perdonando, aunque vẽciendo,
mas aumenta su opinion.

Juan. Notable valor! vencido
confiesso que me ha dexado,
bien con aquesto he quedado
y yo venturoso he sido.

Cond. Parece que divertido
estás Don Juan; mas espera,
de espacio lo considera,
y en mi casa me hallaràs,
adonde de mi tendràs
satisfacion verdadera.

Sale Don Alonso.

Alon. Ay hijo! perdon te pido
por lo que de ti pensè.

Juan. Ay padre amado! que harè
en tantas dudas metido?
el corazon dividido
tengo del alma: estoy loco!
mil dificultades toco,
y estoy con tanto penar,
como nave que en el mar
se vá hundiendo poco á poco;
què he de hazer?

Alon. Hijo, no tengas
pena, à tu valor responde,
y en casa del mismo Conde
quiero que conmigo vengas:
que alli tus armas prevengas
será razon, por si acaso
el Conde, que no escaso
en honrarte, quiere alli,
no dando á tu hermana un si,
verá el fuego en que me abraso.
Camina, pues, y busquemos,
para mayor prevencion,
y para mi pretension,
los amigos que traemos.

Juan. Entre dudosos estremos,
à mi pena convenible,
padezco.

Alon. No avrà impossible
en nobleza tan hidalga.

Juan. Ruego á Dios q̃ libre salga
de entre dudas tan terribles.

Vanse, y sale el Alferez, y Zerote.

Zer. Aqui gracia, y despues gloria.
Avemos quedado buenos?
què harèmos seor Campuzano?

Alf. Què? Zerote, irnos con ellos,

que

que segun lo que hemos visto,
que han de ser amigos pienso;
su padre estava en Madrid.
Zer. Vino por encantamento?
porque un amigo me dixo,
que anteyer le vió en Toledo,
malogrose la pendencia;
pero por Dios que me huelgo.
Alf. Què cortés ha andado el Conde?
Zer. Pues no sabes que ay de nuevo?
Alf. Qué?
Zer. Que quieren ser cuñados.
Alf. Haze como Cavallero;
y asi restaura el honor
de su padre.
Zer. El noble viejo
vá contento de alegria.
Alf. Y yo lo voy por estremo. *Vanse.*
*Salen Doña Ana, Doña Elvira, Julia,
y el Conde.*
Ana. No te aflijas por tu vida;
porque del valor presumo
de mi hermano, que ha de dar
justo galardon al tuyo.
Cond. De mas de que en tu belleza
tan eficaz fuerza puso
el Cielo, que en su mudanza
impossibles dificulto:
no estès triste de esta suerte.
Dent. Alf. No ay q̃ temer, si al profundo
se baxa, venga tu afrenta.
Salen todos, Don Juan, Alferez, Zerote, y Don Alonso.
Zer. Por Dios que estàn todos juntos.
Alon. Señor Conde, conoceis
en este viejo caduco
alguna cosa? miradme.
Elv. Este es mi padre, y difunto
trae el rostro: qué he de hazer?
Alon. Cielos, què ocasiones pudo
tener el Conde? en su casa,
turbaciones dissimulo.
Cond. Yà os conozco; porq̃ en viendo
à Don Juan, al mesmo punto,
sabiendo quien sois, aguardo
puesta la mano en el puño.
Pone la mano en el puño de la espada.
Alon. Don Alonso de Guzman
soy, Conde ilustre, de cuyos
nobles ascendientes, tantos
Principes conoce el mundo.
Estas canas, que mi patria,
en defensa de sus muros
ha enoblecido, tu Conde.
Cond. Dudoso estoy, y confuso.
Alon. Has agraviado; mas yo
entre los arboles mudos
de aquel prado, con mi hijo
tales palabras escucho,
que jamàs para dar honra
la fama ilustre compuso.
Y asi, te suplico, Conde,
si es Don Juan amigo tuyo,
tu mismo por su honor buelvas,
ò disponte à ser verdugo
de mi vida; pues lo has sido
yà de mi honor para el vulgo;
y à tus pies puesto.
Hincase de rodillas.
Cond. Esso no,
antes yo à los tuyos busco
de mis yerros el perdon;
Hincase de rodillas.
y dando à tu hija muchos
abrazos, de ser su esposo
con mi mano lo asseguro.
Elv. Dexa que à tus pies me ponga;
pues oy de tu esclava subo
à tanto bien.
Cond. Y Don Juan;

pues

pues yò obligaciones cumplo,
y él se las tiene à mi hermana,
à què aguarda?
Juan. Yá no dudo,
en dezir que tu valor,
es gran señor, sin segundo.
Zer. Loado sea el Verbum Caro.
Alon. Dichoso fin me asseguro.
Zer. Señor, yà que me casaste,
y vivo tan à disgusto,
sacame de ser lacayo,
de ser despensero gusto.
Cond. Para alegrar nuestras bodas,
todo el bien me vino junto:
de tu remedio me encargo.
Zer. Mil vezes en tus pantuflos
pondré mis labios.
Cond. Hermana,
yà es Don Juan esposo tuyo.
Elv. Venturosa yo mil vezes.
Juan. Y dando fin; pues procuro
serviros, de mi Venganza
este es el dichoso fruto.

F I N.

En Zaragoza: En la Imprenta que està en la Plaza del Carbon sobre el Peso Real, donde se hallarà esta, y otros muchos titulos, como tambien diferentes generos de Xacaras, Relaciones, y Libros.